

Alberto Campo Baeza: “El principal instrumento de un arquitecto es la razón”



Conocido como el arquitecto de la precisión, aquel que sabe que el menos siempre es más y lo demuestra en sus obras, Alberto Campo Baeza es considerado uno de los mejores arquitectos españoles, no sólo en su país sino también en el resto del mundo. Razones no le faltan. Aquí nos cuenta, entre otras cosas, su experiencia a cargo del Museo de la Memoria en Granada, su visión sobre la arquitectura latinoamericana y el por qué rechaza la etiqueta de minimalista.

En el Perú se acaba de elegir a un proyecto para el “Museo de la Memoria”, que buscará recoger todos los testimonios, documentos y objetos de valor relacionados con los años de luchas internas y guerra civil en el país. En sus palabras y según su experiencia como proyectista en el Lugar de la Memoria en Granada ¿Qué es lo más importante que debiera considerarse para el buen desarrollo conceptual de un proyecto con esta carga de símbolos y sentimientos ambivalentes?

Creo que este tipo de edificios tienen que ser capaces de admitir el cambio de usos que siempre se produce con el tiempo. Nunca he creído en la arquitectura que se hace tan ajustada a una sola función que, cuando ésta cambia, deja de servir. Prefiero los “contenedores” capaces de cambiar su función cuando sea necesario. En el MA de Granada hemos hecho un edificio patio de tres plantas con un edificio pantalla, bien articulados que funciona muy bien.

Cuéntenos sobre su experiencia en el abordaje del Museo de la Memoria en Granada

Se trataba de un lugar, a las afueras de Granada, sin referencias. Con el edificio de CAJA GRANADA traté de crear un hito para esa zona. Con el MA, he tratado de seguir la construcción de la ciudad nueva. Por eso, utilizando materiales y medidas bien acordadas con el edificio anterior, hemos conseguido nuestro objetivo. Es muy clarificadora la vista desde la Alhambra. Entiendo que la arquitectura debe siempre leer atentamente el lugar, entenderlo. Y la Cultura, no se trata de hacer folklorismos ni pastiches. Hay que utilizar más la Mnemósine: la memoria, que la Mimesis: la copia. Hay que utilizar el sentido común y la lógica. Siempre repito a mis estudiantes que el principal instrumento de un arquitecto es la razón.

¿Cuál es su visión de Latinoamérica? ¿Considera que sus principios conceptuales para atacar un proyecto -referente a lo tectónico y a lo estereotómico- son igualmente válidos en latitudes tan distintas a las europeas o norteamericanas?

Veo en Latinoamérica un potencial enorme. El que los ritmos sean diferentes debería hacer que no se repitieran los errores tremendos que hemos cometido en Europa en estos últimos años. Los principios de los que me habla no son míos, son universales. Y por tanto entedibles y aplicables también en Latinoamérica.

¿Cuál es su apreciación de la arquitectura latinoamericana? ¿Qué tipo de manifestaciones le han parecido más significativas?

Creo que hay mucha y muy buena arquitectura en Latinoamérica. Desde Niemeyer o Lina Bo Bardi o Barragán o Dieste o Salmons, por citar algunos de los maestros, hasta Solano Benítez o Pezo o los Gualano o Artadi y Doblado, por citar algunos de los más jóvenes.

En toda la costa del Perú el cielo es imponentemente blanco y claro, al punto que Melville, autor de Moby Dick, se queda impresionado por la languidez y blancura de nuestro horizonte ¿Cuál sería su posición ante un fenómeno de esta naturaleza? ¿Cómo debiera ser la arquitectura para frenar o potencializar los propios fenómenos de la naturaleza?

La arquitectura, como cualquiera de las creaciones artísticas es siempre artificio frente a la naturaleza. Pero debe entenderla y dialogar con ella. Y potenciar toda la belleza que la naturaleza tiene.

¿Cree que la luz y la gravedad son la base de su arquitectura, o -fuera de estas fuerzas- podría usted admitir que la moda, las tendencias y el propio lenguaje son fuerzas también que influyen en sus tomas de partido arquitectónicas?

Cuando digo que la gravedad construye el espacio y que la Luz construye el tiempo, no hago más que proponer principios universales de toda arquitectura. Ni la moda, ni mi propio lenguaje, ni las tendencias, pueden ni deben doblegar las ideas más centrales de la arquitectura. Me interesa una arquitectura que por encima de las modas, pero siendo absolutamente de nuestro tiempo, resista al paso del tiempo, tenga la capacidad de permanecer. Me interesa una arquitectura que, por encima de mi propio lenguaje, posea un lenguaje universal. Me interesa una arquitectura que, por encima de las tendencias, sea capaz de servir a los hombres.

¿Qué opina de los “ismos”? Usted que ha ejercido una carrera que ha trascendido las tendencias, ¿qué opina ahora que el postmoderno ha cedido a la tendencia reduccionista diametralmente opuesta como el minimalismo, la abstracción o la arquitectura “conceptual”?

Rechazo la etiqueta de minimalista o abstracto. Rechazo todo tipo de etiquetas. Si se podría asimilar mi arquitectura a lo que en la literatura hace un poeta: es que saca a las palabras todo su sabor y todo su aroma y las coloca de tal modo que se produce ese algo inefable capaz de rompernos el corazón.

¿Qué rescata usted de Mies Van der Rohe, Le Corbusier y de Alejandro de la Sota?

De Mies Van der Rohe, el rigor y la precisión.

De Le Corbusier, la capacidad de soñar.
De Alejandro de la Sota, la claridad.

¿Cree usted que la arquitectura, en sus más amplias manifestaciones actuales, está yendo a una tendencia más mediática o intimista?

No me cansaré de insistir en que la arquitectura que me interesa es aquella que tiene la virtud de permanecer, de resistir el paso del tiempo, de pasar por encima de las cuestiones de moda. Me interesa, cómo no, la comunicación. La arquitectura también es comunicación. No hay más que estudiar la Historia. Pero abomino a los que utilizan arteramente los medios. Algunos arquitectos lo hacen y hay parte de nuestra sociedad que confunde arquitectura con espectáculo.

¿Cuál cree que debe ser el papel actual de los medios de difusión especializados, como las revistas de arquitectura?

El comunicar con criterio. Tener criterio claro. En general más que publicaciones con criterio, son como un totum revolutum de fotografías y textos que mandan los arquitectos más espabilados. Algunos estudios de arquitectura se han convertido en productores de noticias y de imágenes para dar satisfacción a esas revistas y gloria, vanagloria, a esos arquitectos. La arquitectura mejor es más silenciosa, como la música callada. Toda la arquitectura de los maestros: Mies, Le Corbusier o Sota es así. No gritan, cantan. Paul Valéry en su Eupalinos decía que había edificios mudos, otros que hablan y otros que cantan. Se le olvidó añadir que hay edificios que gritan, que chillan. Muchas publicaciones están llenas de estos edificios chillones.